

# ***Ética para Celia. Contra la doble verdad***

**Ana De Miguel**

reseñado por

*Viviana Olchansky*

Universidad de Buenos Aires

“Quiero decirle que si usted nunca ha pensado que *Ética a Nicómaco* fuera una ética para chicos no sé por qué no interpreta del mismo modo un libro de título *Ética para Celia*. Una ética para seres humanos” (De Miguel 20).

De Miguel, Ana. *Ética para Celia. Contra la doble verdad*. Barcelona, España: Penguin Random House, 2021. 364 pp. ISBN: 978-84-666-6553-7.

La *Ética* que nos presenta Ana de Miguel se encuentra en relación de intertextualidad, entre otros, con el texto aristotélico y preanuncia una *Ética* feminista dedicada a su hija, ficcionalmente “Celia”. Es una obra dirigida cualquier lector interesado en problematizar las conductas humanas aprendidas, desde una postura diferente a la clásica. Interpela tanto a sus pares académicos como a lectores en general, en clave seria y amena al mismo tiempo, con un discurso plagado de citas eruditas y de ejemplos de la vida y la cultura cotidianas. Inscripta en el ámbito de la filosofía práctica, la obra propone a los seres humanos vivir de una manera nueva y con sentido, y a las mujeres en particular, lograr modificar su autoconciencia.

Desde el inicio, la autora plantea y demuestra que la filosofía y la ética occidentales han diseñado una doble verdad/moral, puesto que las conductas que se han considerado buenas y valiosas en los hombres se vinculan a la esfera de lo público, mientras que en relación a las mujeres, lo bueno y valioso, se ha circunscripto a la vida doméstica, a las tareas de cuidado y al agrado hacia sus pares varones. Plantea que, en una ética universal, compatible con el modelo kantiano, la máxima de la acción debe ser buena para hombres y mujeres simultáneamente. Destaca el horizonte de sentido propio de la vida humana: se aparta de las corrientes relativistas e incluye, como novedad, el análisis crítico del sexo en la ética, puesto que el mismo involucra como especificidad las relaciones de poder asimétrico. En su proyecto ético, De Miguel no olvida incluir el reconocimiento a las mujeres que nos precedieron, dado que la genealogía feminista es parte del feminismo. Reivindica la razón como método para formular juicios éticos (su texto es una defensa enfática del método porque la desigualdad está precedida por la confusión).

La obra tiene dos partes principales. En la primera, la autora aborda la ontología que subyace a las normas morales. Así, explica que las diferencias constitutivas y materiales entre hombres y mujeres, más allá de lo biológico, consisten en relaciones simbólicas que implican la cultura y la memoria. Se propone construir su ética comenzando por la remoción de los supuestos de la ontología patriarcal, pues entiende que la misma impregna al sistema completo: “el feminismo no tiene problemas con la biología, los tiene con el error y la falsedad, sea biológica o de otra clase” (De Miguel 42). En su desarrollo, señala que la dificultad para lograr la igualdad real radica en el hecho de que la ética patriarcal está cimentada en lo que denomina “doble moral”, que legitimó la desigualdad y la opresión sexual. Subraya el elemento central que conecta esta ontología: la importancia de los hombres y la insignificancia de las mujeres en el proceso de socialización y educación. Sitúa la interiorización de las normas que reproducen este modelo en tres grandes momentos axiales: la fase mítica, el cristianismo y los desarrollos científico-filosóficos – en adelante “doble moral” y “doble verdad”, se refieren al modo de concebir la socialización y la educación de manera diferente según los sexos: lo que es verdadero y bueno para los hombres, no lo es para las mujeres de manera simétrica.

De Miguel recorre los mitos fundacionales grecorromanos a la luz de la filosofía feminista. En los orígenes, Zeus encarnó el sentido de la vida y el deber: junto a las virtudes de su sociedad, fue representado con múltiples defectos. Los antiguos fueron educados con un marco moral que normalizaba la condición de superioridad masculina sobre las mujeres: siendo un dios, Zeus mataba, engañaba, violaba, mentía. Representaba el poder como garantía de seguridad y justicia del pueblo, el orden y la armonía. Fue un padre guerrero, jefe grande y fuerte que utilizaba a las mujeres para realizar su ser – acepción de “ser” recibida por el cristianismo: “Yo soy el que Es”. La *paideia* griega se difundió en Roma y junto al héroe virtuoso que mataba y guerreaba, las mujeres, desde los primeros poemas épicos y religiosos, causaron guerras, discordia, maldad. Esta representación de lo femenino continuó en Occidente por siglos.

Para la autora, la ontología cristiana es una cierta ontología igualitaria, pues el mensaje evangélico se dirige a todas y todos en carácter de hermanos, destinatarios de la justicia trascendente. Sin embargo, destaca que ya en *Génesis*, la mujer fue creada a partir de la costilla de Adán, “para su compañía”, en segundo término. El abismo ontológico y valorativo entre los dos sexos fue atenuado en el cristianismo por la hermandad en relación al Padre Creador.

La filosofía y la ciencia, como modos de comprender el mundo, no pusieron en crisis la superioridad de los hombres: desde Platón en adelante, los hombres pudieron elevarse al “mundo de las ideas” y las mujeres fueron asociadas a roles de cuidado y reproducción. La autora cita, entre otros, al “superhombre” nietzscheano (*versus* su “amarga ... incluso la más dulce de las mujeres” [De Miguel 106]); los desarrollos de Darwin sobre las mujeres como pasividad en la evolución en relación al hombre, transmisor de la herencia genética a las hijas. Sostiene que la teoría psicoanalítica freudiana implícitamente reafirma la inferioridad de las mujeres, quienes se realizarían sólo al engendrar hijos varones, y la sexualidad sin contexto no brinda respuestas a problemáticas contemporáneas: el consumo de pornografía, la prostitución y la trata de mujeres para su explotación sexual. Levi-Strauss asignó a las mujeres un papel de intercambio entre grupos sociales.

La primera parte del texto culmina con una afirmación radical: “En lo que respecta a la filosofía, el feminismo ha supuesto la incorporación de las mujeres a la autoconciencia de la especie” (De Miguel 135). La obra es, desde el punto de vista académico, una hoja de ruta para estudios feministas profundizados y una propuesta novedosa con ciertas claves de lectura no formales que lo convierten en un territorio conocido y cotidiano, a partir de referencias a “Star Wars”, “Bob Esponja”, “La Era del Hielo”, entre otras ficciones.

La segunda parte desarrolla las condiciones de la vida buena. Para la autora una ética crítica feminista debe comenzar por ideas claras y distintas sobre cómo es y cómo está hecha la mujer. Afirma que la educación basada en ideas claras y distintas del patriarcado generó una doble verdad: una verdad para los hombres y otra para las mujeres (en el terreno de la filosofía práctica, no es más que una doble moral en razón del sexo). En los más de doscientos años de feminismo, las mujeres lucharon por sus derechos mientras que los hombres no sólo no debieron manifestarse para hacer lo que hacen las mujeres, sino que se resisten a abandonar sus costumbres y su modo de vida en lo privado y en lo público. A modo de “imperativo categórico”, afirma: si algo propio de varones se considera bueno y valioso, hay que pensar si tiene una equivalencia para las mujeres.

Otra afirmación fuerte sobre el final: “La política debe ser el instrumento para cambiar las estructuras que permitan poner fin a la doble verdad” (De Miguel 349). Para lograr que la humanidad abandone los privilegios de sexo, la política debe dar fin a las relaciones de sometimiento. Éstas conformaron un mundo con reglas injustas: en la sociedad patriarcal, la mujer no habita el mundo como fin en sí misma sino como medio para los fines de sus compañeros varones. La obra cierra con un mensaje de optimismo hacia el futuro; los lectores encontrarán en ella una verdadera ética feminista pensada para nuestros días.